

Obituario

Dr. Javier Quintero Lumbreras

Un 30 de septiembre de 1935 nació en Madrid un gran personaje. Hijo de maestra y funcionario, siempre ha perseguido sus sueños y así consiguió finalizar sus estudios de Medicina en 1960 alcanzando su vocación, ser médico. Especialista en Pediatría desde 1964, completó su formación con la Psiquiatría, obteniendo también esa especialidad en 1970, combinando en su vida profesional desde ese momento sus conocimientos como Pediatra y Psiquiatra.

Dedicado durante años al cuidado de los más débiles entre los débiles, inicio varios proyectos de envergadura y desconocidos hasta la época en Psiquiatría y Psicología Infantil y muy especialmente en educación especial tanto en España como en Hispano-América. Entre ellos ayudó a hacer realidad el Instituto de Psicopediatría en Madrid, que años más tarde y en agradecimiento al esfuerzo desempeñado por el Dr. Quintero Lumbreras, se decidió denominarlo con su nombre siguiendo en la actualidad su legado.

En 1981 asumió el complejo reto de participar del renacimiento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Alcalá. Defendía que para enseñar solo eran necesarias dos cosas, alguien con ganas de enseñar y alguien con ganas de aprender y el siempre estaba dispuesto a enseñar, así que aquellos dispuestos a aprender encontraron en el Profesor una gran oportunidad para aprender la ciencia Galénica y el arte de su práctica. Si, el arte, para el Dr. Quintero la medicina era una ciencia, pero también un arte, basado en la observación y la escucha, aderezado con unas inexcusables altas dosis de conocimiento científico. Se mantuvo como docente en la Universidad de Alcalá hasta su jubilación. Son muchos los médicos que pasaron por sus clases y aún le recuerdan como un docente singular, tanto en España, como en América, donde dedico mucho tiempo y esfuerzo en la transmisión del conocimiento.

El trabajo que realizó a lo largo de su vida con y para la América Latina, se puede resumir en los cargos que desempeñó desde 1976. Fue Experto del Gobierno Español en las Relaciones entre España e Iberoamérica para los temas de Psicología y Psiquiatría entre los años 1976 y 1981, Experto del Real Patronato de Educación en materia de Psicología y Psiquiatría en las



relaciones bilaterales con Iberoamérica hasta 1986 y Experto la Oficina de Educación Iberoamericana, organismo Intergubernamental, entre 1983 y 1990. Además ha sido profesor visitante en varias Universidades en América, entre la que destaca la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde consiguió en máximo reconocimiento. En esta Universidad formó parte del primer consejo de doctorado creado para impulsar las actividades del cuarto nivel del Instituto de Sexualidad Humana. Tanto durante esos años como con posterioridad, son innumerables las participaciones en cursos, seminarios o congresos a ambos lados del atlántico muy especialmente en República Dominicana donde siempre estuvo en primer lugar con sus aportes.

En su carrera docente e investigadora ha sido reconocido con multitud de meritos y galardones, entre los que destacan La Orden Civil de Alfonso X el Sabio por los méritos científicos e investigadores en Educación, La Gran Cruz de La Orden Heráldica de Cristóbal Colón por méritos de Investigación Antropológica y Psiquiátrica, la Medalla de Honor por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y La Medalla de Planta de la Universidad de Alcalá. Su legado perdurará en sus innumerables aportaciones en congresos, revistas y libros y en la impronta que dejó en cada uno de los que le conocieron.

Sin duda uno de los Padres de la Psiquiatría Infantil, asistió a más de 25.000 pacientes en su dilatada carrera profesional.

Contra viento y marea, su determinación le situó durante muchos años como un claro referente en esta especialidad. Abnegado trabajador, no se jubiló hasta el ocaso de sus días, y solo unas semanas antes de su última enfermedad estaba visitando pacientes en su Clínica en Madrid.

La Clínica Doctor Quintero, cumplió recientemente su 35º aniversario, por ella han pasado grandes profesionales, que en periodos más o menos prolongados, trabajaron y aprendieron junto al Profesor Quintero Lumbreras. También ha sido socio fundador del Instituto Neuroconductual, que hoy tiene sedes en España, Miami y República Dominicana.

Para valorar la vida profesional de un médico debemos fijarnos en tres pilares de la asistencia, la docencia y la investigación. Pero la vida de un médico se sustenta en otros puntos de apoyo, la vida profesional, la familia y los amigos. Ha sido un padre excepcional y además fue esposo. Dicen que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, en este caso más bien colosal, 45 años de matrimonio sellan esta relación.

Y los amigos, tras 72 años de existencia la lista de amigos es infinita, aunque lo más destacable es que entre las coronas de su velatorio la palabra "hermano" se repetía en multitud de ocasiones. Nunca le era indiferente a la gente, así los que le han querido, lo harán siempre.

Pero el Dr. Quintero Lumbreras se apagó como lo hacen los grandes, luchando durante días contra un fallo multiorgánico. Tenía un corazón enorme, tan grande que le empezó a fallar hace ya muchos años, hasta que el 24 de marzo de 2008 a las 12:00 no aguantó más y se paró definitivamente.

Ha tenido una vida plena en lo profesional, en lo personal y en lo familiar disfrutando también de sus nietos, su penúltima gran ilusión. Pero se ha perdido muchas cosas. Quizás vea todo esto desde un sitio mejor, con un corazón nuevo, o mejor con el suyo, que no se lo cambie nadie. Somos los demás los que nos quedamos "huérfanos" de su compañía. Que Dios acoja su alma en su seno y le de descanso eterno. La psiquiatría dominicana se siente de luto y acompaña a toda su familia en este momento en que se nos ha ido un hermano y un gran ser humano. Paz a sus restos.